

26 de abril de 2020

Ciclo A

Tercer domingo de Pascua

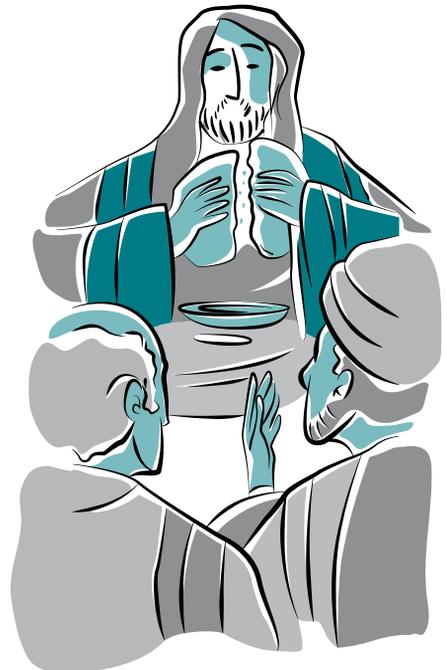
F. Javier García Gutiérrez

Emaús

Acoger al compañero
de camino
(PALABRA DE DIOS).

Actualidad de Emaús
(HOMILÍA).

Un cristianismo místico
(EVANGELIO EN CASA).





LECTURAS

Lectura del libro de los HECHOS DE LOS APÓSTOLES 2,14.22-33

El día de Pentecostés Pedro, poniéndose en pie junto con los Once, levantó su voz y con toda solemnidad declaró ante ellos:

–Judíos y vecinos todos de Jerusalén, enteraos bien y escuchad atentamente mis palabras. A Jesús el Nazareno, varón acreditado por Dios ante vosotros con los milagros, prodigios y signos que Dios realizó por medio de él, como vosotros mismos sabéis, a este, entregado conforme al plan que Dios tenía establecido y previsto, lo matasteis, clavándolo a una cruz por manos de hombres inicuos. Pero Dios lo resucitó, librándolo de los dolores de la muerte, por cuanto no era posible que esta lo retuviera bajo su dominio, pues David dice, refiriéndose a él:

«Veía siempre al Señor delante de mí,
pues está a mi derecha para que no vacile.

Por eso se me alegró el corazón,
exultó mi lengua,

y hasta mi carne descansará esperanzada.

Porque no me abandonarás en el lugar de los muertos,
ni dejarás que tu Santo experimente corrupción.

Me has enseñado senderos de vida,
me saciarás de gozo con tu rostro».

Hermanos, permitidme hablaros con franqueza: el patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy. Pero como era profeta y sabía que Dios le había jurado con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo, previéndolo, habló de la resurrección del Mesías cuando dijo que no lo abandonará en el lugar de los muertos y que su carne no experimentará corrupción. A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Exaltado, pues, por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, lo ha derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo.

Palabra de Dios

NOTAS: Este discurso que el texto coloca en boca de Pedro parece ser el resultado de un largo proceso de reflexión teológica y de meditación con las Escrituras de Israel con el fin de comprender e interpretar la vida, la muerte y la resurrección de Jesús de Nazaret. Hay razones para pensar que estas no fueron las únicas tareas, ni posiblemente las principales, que se llevaron a cabo en los primeros años tras la Pascua (los textos dejan ver una gran actividad misionera y testimonial), pero parece indudable que se dieron. Uno de los temas que desarrolla el discurso es presentar al rey David, primer

eslabón de las esperanzas mesiánicas, como testigo de Jesús; así, el texto interpreta cristológicamente uno de los salmos que formaban parte de las Escrituras de Israel. Otro de los temas es presentar la muerte de Jesús como parte del designio divino. La crucifixión se debió históricamente a la incapacidad de Israel y de Roma para aceptar a Jesús. Fue una acción injusta. Sin embargo, la Iglesia naciente comprendió rápidamente esta injusticia dentro del plan de Dios y consideró que los enemigos de Jesús, paradójicamente, fueron instrumentos para que el Padre se revelara del todo.

Salmo responsorial 15,1b-2a.5.7-11

Señor, me enseñarás el sendero de la vida.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.
Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios».
El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa esperanzada.
Porque no me abandonarás en la región de los muertos
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

Lectura de la primera carta del apóstol san PEDRO 1,17-21

Puesto que podéis llamar Padre al que juzga imparcialmente según las obras de cada uno, comportaos con temor durante el tiempo de vuestra peregrinación, pues ya sabéis que fuisteis liberados de vuestra conducta inútil, heredada de vuestros padres, pero no con algo corruptible, con oro o plata, sino con una sangre preciosa, como la de un cordero sin defecto y sin mancha, Cristo, previsto ya antes de la creación del mundo y manifestado en los últimos tiempos por vosotros, que, por medio de él, creéis en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, de manera que vuestra fe y vuestra esperanza estén puestas en Dios.

Palabra de Dios

NOTAS: En estos breves versículos de la carta encontramos dos datos muy relevantes. En primer lugar, sobre la composición de la comunidad a la que se dirige. Parece haber miembros gentiles, ya que se habla de aquellos que han sido «liberados» de una «anterior conducta inútil». Más significativa aún es la mención del destierro (que no se percibe bien en nuestra traducción, que habla de «peregrinación»). El término griego original que se utiliza aquí es *parokía*, cuyo sentido está ligado a un período en el que alguien vive como extranjero en un lugar. Es muy posible que esto también

nos esté dando datos sobre los creyentes a quienes se dirige la carta; podrían ser personas que han llegado como inmigrantes a la ciudad en la que están, un proceso muy frecuente en el Imperio romano, o también gentes que, debido a la fe que profesan, son mirados con sospecha y tratados como si fueran extranjeros. Tanto en uno como en otro caso, estaríamos ante situaciones difíciles y amenazantes. A estos cristianos se les invita a poner su confianza y esperanza en Dios; en definitiva, como el propio Jesús, con quien también comparten el sufrimiento.

Lectura del santo evangelio según san LUCAS 24,13-35

Aquel mismo día (el primero de la semana), dos de los discípulos de Jesús iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: –¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?

Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió:

–¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?

Él les dijo:

–¿Qué?

Ellos le contestaron:

–Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron.

Entonces él les dijo:

–¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?

Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo:

–Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída.

Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro:

—¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?

Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo:

—Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón.

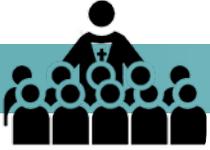
Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra del Señor

NOTAS: Estamos ante una de las escenas evangélicas más bellas y que más huella han dejado en la memoria de los creyentes de todos los tiempos. Es un relato muy rico en detalles que expresa con diversas imágenes y magníficos recursos literarios los elementos más importantes de la experiencia pascual: el desconcierto y desolación iniciales después de la muerte en cruz de Jesús; la necesidad de los discípulos de retomar sus tareas cotidianas para volver a la normalidad; la iniciativa del Resucitado, que sale al paso de los suyos; las enormes dificultades que tuvieron los discípulos para reconocerlo por estar anclados en el dolor y en viejas categorías; y,

finalmente, la apertura de los ojos, de la mente y el corazón. Aquí Jesús no solo sale al paso, sino que, como los buenos maestros, lanza preguntas a los suyos para que estos vayan poniendo nombre a lo que han vivido y a la situación en la que se encuentran ahora. Las palabras de los discípulos expresan dolor y desesperanza. Sus expectativas sobre Jesús no se han visto cumplidas. Y no terminan de fiarse del testimonio de las mujeres. La experiencia del resucitado no es inmediata ni fácil. Los discípulos llegan a ella cuando Jesús parte el pan. El contexto de mesa y el pan compartido son el lugar privilegiado para ver al Señor.

Estela Aldave Medrano



HOMILÍA

Emaús: imagen de toda experiencia pascual

Este domingo de pascua, la liturgia nos regala uno de los relatos evangélicos más hermosos y que más huella ha dejado en la memoria de los cristianos a lo largo de los siglos. El relato de Emaús resume la experiencia pascual de los discípulos de Jesús. Una experiencia de fracaso y decepción que solo cambia cuando el resucitado toma la iniciativa de salir a su encuentro. El texto nos descubre las grandes dificultades por las que atravesaron aquellos hombres y mujeres hasta que pudieron reconocer al resucitado. Rico en imágenes, el texto nos describe el nacimiento a la fe y con ella, a la misión: «Se les abrieron los ojos»; lo reconocieron «al partir el pan» y se volvieron a Jerusalén a contarles a sus compañeros la buena noticia.

Así es la experiencia pascual. Así fue al inicio y así es hoy. Vieron a Jesús, convivieron con él, pero su mirada, distraída y superficial no supo ver el profundo misterio que habitaba su vida. Lo mismo nosotros hoy, podemos recitar el credo de memoria, oír misa entera todos los domingos y fiestas de guardar y, sin embargo, no comprender a Jesús y no tener la experiencia de su compañía.

Emaús hoy: nuestra experiencia actual

¡Qué decepción tan grande vivieron aquellos discípulos! Habían compartido la vida con Jesús, esperaban que fuera el liberador de Israel, pero había sido crucificado y había muerto en la cruz: todo había terminado. Algo así sucede a veces entre nosotros. Hemos podido vivir años

tranquilos y seguros en el seno de la Iglesia, donde hemos encontrado acogida, hemos hecho amigos, hemos descubierto y vivido la fe cristiana, hemos aprendido a dar un sentido a las cosas. Las celebraciones litúrgicas han marcado el ritmo de nuestras vidas, etc.

Pero de un tiempo a esta parte, hemos ido experimentando cómo la sociedad está cambiando a una velocidad de vértigo y, con ella, cambiamos nosotros también. Y vemos cómo el sentido de la vida, los valores y gustos, fluyen por otros cauces; y cómo las personas caminan y caminamos por otros senderos. Personas que antes venían por la parroquia, dejaron de venir un día y cada vez hay más bancos vacíos en nuestras celebraciones. Y en nosotros puede asomar el cansancio, la duda, el desánimo, la decepción. ¿Acaso no somos nosotros los discípulos de Emaús de hoy que necesitamos ser encontrados por Él?

Renovemos el encuentro con Jesucristo

Jesús tomó la iniciativa entonces y lo hace ahora también. Como un desconocido se pone a caminar a nuestro lado, nos pregunta, desea ayudarnos a ver los acontecimientos desde el modo de mirar de Dios. Abramos los ojos y el corazón para poder experimentar que, como nos dice el papa Francisco «con Jesús, siempre nace y renace la alegría» (EG, 1). «invito –nos dice Francisco– a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él» (EG, 3).



CELEBRACIÓN

MONICIONES

Ambientación inicial. Hermanos, la celebración de la eucaristía es un encuentro personal y comunitario con nuestro señor, Jesucristo. Tomemos conciencia de esta verdad sacramental y digámosle al Señor, ahora, al inicio, como los discípulos de Emaús: quédate con nosotros, Señor, deseamos ver y sentir tu compañía, queremos escuchar tu palabra, deseamos reconocerte en la fracción del pan.

Acto penitencial.

- Quédate con nosotros. Que nuestros ojos puedan abrirse a la luz de tu presencia. *¡Señor, ten piedad!*
- Quédate con nosotros. Que nuestro corazón se llene de alegría al escuchar tu palabra. *¡Cristo, ten piedad!*
- Quédate con nosotros. Que seamos capaces de proclamar que tú has resucitado. *¡Señor, ten piedad!*

Padre Dios, ayúdanos a superar la ceguera, el miedo y la mediocridad que nos impiden reconocer a Jesús, tu Hijo, caminando a nuestro lado. Te lo pedimos por Él, por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Ambientación de la Palabra. La vida cristiana, como veremos en el relato de los discípulos de Emaús, comienza cuando acogemos a Cristo resucitado como compañero de camino, cuando escuchamos su palabra y cuando participamos en la fracción del pan y comulgamos de su vida entregada. Es así como lo reconocemos. Al hacerlo, nuestra vida se llena de alegría y somos capaces de ser misioneros en entre nuestros hermanos.

Despedida. «Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan». Todas las buenas noticias piden ser contadas. Hagámoslo así.



ORACIONES

COLECTA

Que tu pueblo, Señor, exulte siempre al verse renovado y rejuvenecido en el espíritu, para que todo el que se alegra ahora de haber recobrado la gloria de la adopción filial, ansíe el día de la resurrección con la esperanza cierta de la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

El Señor resucitado camina a nuestro lado. Compartamos con Él nuestras preocupaciones. Respondemos: Señor, camina a nuestro lado.

- Señor Jesús, te presentamos la vida de la Iglesia; te pedimos que el espíritu evangélico siempre esté en la vida del papa Francisco. *Oremos.*
- Te pedimos por todos los responsables eclesiales. Para que en ellos, en estos nuevos tiempos que vivimos, haya apertura a la novedad, capacidad de escucha y de discernimiento. *Oremos.*
- Señor Jesús, te presentamos a las personas que caminan por la vida desanimadas. Te presentamos a las personas que han perdido el sentido y las ganas de vivir. Enséñanos a estar atentos y a estar cerca. *Oremos.*
- Señor Jesús, te presentamos la vida de esta comunidad cristiana. Enséñanos a compartir el pan de nuestras vidas. *Oremos.*

Padre Dios, deseamos reconocer a tu Hijo, el Cristo resucitado, que camina a nuestro lado. Por Jesucristo, nuestro Señor.

SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, las ofrendas de tu Iglesia exultante, y a quien diste motivo de tanto gozo concédele disfrutar de la alegría eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Mira, Señor, con bondad a tu pueblo y, ya que has querido renovarlo con estos sacramentos de vida eterna, concédele llegar a la incorruptible resurrección de la carne que habrá de ser glorificada. Por Jesucristo, nuestro Señor.



MISA DE FAMILIA

Miguel Ángel Arnedo Ruiz

PALABRAS DE DIOS, PALABRAS DE VIDA

Ambientación. Hola a todos los que nos reunimos este domingo para reconocer a Jesús cuando parte el pan... Hoy escucharemos con atención la historia de los discípulos de Emaús, dos personas que huían hasta que se encontraron con Jesucristo resucitado... Aprendamos de ellos a reconocer a Jesús, a entender las Escrituras, a anunciar a Cristo vivo. Comenzamos.

Saludo. Y cuando los discípulos reconocieron a Jesús, su vida cambió. Lo reconocieron al partir el pan. Por eso nosotros también vamos a repetir ese gesto hoy en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Pedimos perdón.

- Por las veces que nos vamos de lo que no nos gusta en lugar de arreglarlo. *¡Señor, ten piedad!*
- Por tantas veces que no reconocemos a Jesús en el rostro de otras personas. *¡Cristo, ten piedad!*
- Por no decir las cosas claras e intentar quedar bien con todos. *¡Señor, ten piedad!*

ORACIÓN DE LOS NIÑOS

- Por la Iglesia santa de Dios, para que sepa anunciar con valentía a Cristo resucitado. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los niños y niñas que estamos en catequesis, para que conozcamos bien la Palabra de Dios y sus grandes enseñanzas. *Roguemos al Señor.*
- En el salmo hemos respondido que Dios nos enseñará el sendero de la vida; para que en ese sendero de nuestra vida tengamos siempre personas que nos ayuden a elegir siempre lo mejor. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los que estamos aquí reunidos, para que reconozcamos a Jesús en el sacramento que vamos a recibir. *Roguemos al Señor.*

ACCIÓN DE GRACIAS

Al final de esta celebración queremos dar las gracias a Dios por muchas cosas:

- Por enseñarnos que siempre está en el camino de nuestra vida.
- Por hablar claro y dejarse entender y comprender siempre.
- Por estar en nuestra celebración este domingo.
- Por querer que estemos siempre alegres y contentos.

SIGNO DE PARTICIPACIÓN

Hoy tenemos varios elementos: camino, discípulos, pan, hablar con palabras claras... Por eso les daremos a los chicos y chicas una cartulina de color (o folio), tamaño tarjeta de visita, en la que les diremos que escriban la palabra que más oyen a lo largo del día en casa, en el colegio, en la catequesis, en la calle... Les podemos dar hasta tres tarjetas y que pongan una palabra o expresión por tarjeta (por ejemplo: «Que te calles», «Gracias», «Date prisa»).

La idea cuando trabajen esto es que las palabras son muy importantes, lo mismo que fueron importantes las palabras de Pedro a los judíos y las palabras de Jesús a los de Emaús... Palabras que los movieron, les sacaron del error, los convirtieron de cobardes a valientes...

Nuestras palabras mueven nuestros sentimientos, acciones... Se trata que los niños piensen si las palabras que más oyen a lo largo del día les motivan o les prohíben, si son de afecto o de reprimenda... Por eso es importante que se expresen libremente.

Luego esas tarjetas las pegan en un cartel que tenga un camino dibujado haciendo eses y lo presentamos como ofrenda o como Acción de Gracias si las palabras son todas positivas y motivadoras...



HOMILÍA

Misa de familia

Los discípulos de Emaús... No son héroes, no son personas de una fe a prueba de bombas... Todo lo contrario. Están huyendo. Sin más. Jesús ha sido crucificado hace dos días y ya parece que ha pasado un año. El que puede escapa, y lo escuchamos la semana pasada... ¿Dónde estaban y cómo los discípulos...? (Diálogo). Pues empezamos bien.

Pero Jesús no nos abandona en la dificultad. Ante estos dos discípulos que huyen Él explica las escrituras con claridad, y lo reconocen cuando... ¿Os habéis enterado? (Diálogo). Exacto, lo reconocen al partir el pan... Como haremos nosotros dentro de un rato en este altar...

Y en la primera lectura vemos a Pedro hablar en su primer discurso misionero, también sin complejos, con seguridad y diciendo las cosas tal como son, sin tapujos. Habla de que los judíos crucificaron a Jesús a través de los romanos... Habla también del poco entender de muchos de ellos... Pedro no habla dulcificando las cosas, diciéndolas a medias... Las grita, las proclama... Y por eso convence a la gente, por eso se empiezan a unir... Nos viene muy bien que nos digan las cosas como son, con fuerza pero con cariño. Ojalá hubiera más personas como Pedro. ¿A que cuando vuestros padres os hablan claro lo entendéis a la primera? ¿A que cuando dicen: «Recoge los juguetes o no sales a

jugar al parque» lo entendemos a la primera? (Diálogo).

Mirad, os cuento una historia que pasó tal día como hoy, pero hace 34 años. Hubo una explosión en una central nuclear en Rusia. El gobierno de ese país, en lugar de dar la voz de alarma, se calló todo lo que pudo para que no se enterara nadie... Hasta que fue tarde, cuando la radiación llegó a Europa... Se callaron por miedo, complejos, intereses... Y murió mucha gente... Por no decir las cosas claras desde el principio... Por aparentar...

Cuando las personas hablamos claro de Dios es cuando nos entendemos. A veces los mayores complicamos todo, intentamos ser tan diplomáticos que no nos entendemos ni nosotros mismos... Y complicamos lo que es fácil de decir, pero tal vez no estamos convencidos, damos vueltas... En definitiva, que tenemos miedo o complejo de hablar de Dios. Punto. Debemos aprender de vosotros a decir las cosas... Como cuando no os gusta algo y no podéis disimular la cara o la expresión... Sois transparentes.

Hoy debemos sacar una conclusión: Si hablamos con valentía de Dios todos nos entenderán. Si hablamos de que creemos en Jesús, nos escucharán. Ánimo, sed valientes, todos nos necesitamos para reconocer a Jesús...



EL EVANGELIO EN CASA

Ambientación

Más al fondo de las verdades doctrinales recogidas en los catecismos, más al fondo de las normas morales que conlleva la práctica de la vida cristiana, siempre más al fondo está la experiencia de encuentro con Jesús, el Cristo resucitado. Solo esta experiencia da sentido y sostiene todo el edificio cristiano. Así nos lo cuenta el relato de Emaús. El cristianismo tendrá futuro si se abre, de nuevo a esta experiencia. «El cristiano del futuro –decía Karl Rahner– o será un “místico”, es decir, una persona que ha “experimentado” algo o no será cristiano. Porque la espiritualidad del futuro no se apoyará ya en una convicción unánime, evidente y pública, ni en un ambiente religioso generalizado, previos a la experiencia y a la decisión personales».

Nos preguntamos

¿Tenía razón Karl Rahner cuando pronunció esas palabras, hace hora más de cincuenta años? ¿qué piensas de sus palabras?

Proclamamos la Palabra: Lc 24,13-35.

Nos dejamos iluminar

El encuentro con Cristo resucitado lo cambia todo en la vida de los discípulos: de la tristeza pasarán a la alegría, de la cerrazón al entendimiento, de la oscuridad a la luz, de la huida de la comunidad al reencuentro, etc. El texto está lleno de contrastes (podemos señalar más). Y todos esos contrastes para acercarnos a la increíble novedad del resucitado. ¿Qué ha cambiado en tu vida al encontrarte con el resucitado? ¿En qué está cambiado?

Seguimos a Jesucristo hoy

Mira dentro de ti, en tus pensamientos y en tus sentimientos, y acoge la llamada del Espíritu en este momento de contemplación del relato de Emaús. ¿A qué te sientes llamado?



PLEGARIA

Porque es tarde, Dios mío,
porque anochece ya,
y se nubla el camino;
porque temo perder
las huellas que he seguido,
no me dejes tan sola
y quédate conmigo.

Porque he sido rebelde
y he buscado el peligro,
y escudriñé curiosa
las cumbres y el abismo,
perdóname, Señor,
y quédate conmigo.

Porque ardo en sed de ti
y en hambre de tu trigo,
ven, siéntate a mi mesa,
bendice el pan y el vino.
¡Qué aprisa cae la tarde...!
¡Quédate al fin conmigo!

Ernestina de Champourcín